

**Zeitschrift:** Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero  
**Herausgeber:** Organización de los Suizos en el extranjero  
**Band:** 42 (2015)  
**Heft:** 1

**Rubrik:** Buzón

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 01.04.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## Mundialmente famosos

Veamos cómo funciona el mundo actualmente. Sin idioma común – al menos sin conocimientos básicos de la segunda lengua nacional – será difícil explicar a futuras generaciones cómo funciona Suiza. Además, nosotros, los suizos, somos mundialmente famosos por nuestros conocimientos de idiomas; y no me refiero al inglés, porque ése es un idioma que entretanto habla mucha gente. ¡No perdamos esta ventaja por pereza!

STEPHAN BERNHARD, POR E-MAIL

## El llamado “inglés precoz” es innecesario

Antes o después (casi) todo el mundo aprende inglés, porque es omnipresente, prestigioso y útil. Por eso el “inglés precoz” es innecesario. Nuestros niños y jóvenes deberían aprender primero francés (respectivamente alemán). Al menos hay que tener conocimientos pasivos de la otra lengua nacional principal. Considero absurdo que se quiera que los suizos franceses hablen dialecto suizo alemán en sus regiones.

ANDREAS ERNST, POR E-MAIL

## La “ventaja local” de ser plurilingües

Los suizos deberían aprovechar la ventaja de su plurilingüismo para empezar lo antes posible a aprender francés en la escuela primaria. El inglés se aprende de todas formas antes o después. Yo le debo muchísimo a esta “ventaja local” de haber aprendido francés, ahora que mi nueva patria es Bélgica – tanto a nivel profesional como privado y cultural. Mantener una pequeña distancia del mundo y la cultura global unificados no perjudica a nadie, al contrario. Suiza debería mantener su diversidad cultural y lingüística, si no se empobrecerá. Los suizos alemanes, pese a ser la mayoría absoluta en el país, no deberían dormirse en sus laureles.

GRAZIA BERGER, POR E-MAIL

## ¿Puede equivocarse también la gente?

Cada año paso las vacaciones en Suiza, el país más maravilloso del mundo. El entorno natural es perfecto, la comida de la mejor calidad, el transporte resulta accesible y fiable, y generalmente es extremadamente agradable tratar con suizos. Lo más fantástico de Suiza es que, a través de la democracia directa, los suizos tienen poder para evitar que el Gobierno destruya su sociedad, y esa es la razón por la que Suiza es la envidia del mundo. Naturalmente habrá individuos dentro de la sociedad a los que les pese no poder imponer sus puntos de vista, pero afortunadamente el sistema democrático suizo impide que esto suceda. Por el contrario en mi país, Australia, tenemos una auténtica ‘tiranía de las minorías’. Los medios, los académicos y los servicios públicos son predominantemente izquierdistas y controlan estrictamente la agenda política, asegurándose de que los ciudadanos de a pie tengan poco o nada que decir. El resultado es un declive de nuestra sociedad y nuestra economía. Así que disfruten de lo que tienen e impidan que los políticos tomen decisiones que sirvan a sus propios intereses y causen graves daños al país.

BARRY, AUSTRALIA

# Max Lobe o la lengua lúdica



MAX LOBE: «La Trinité bantoue», en francés, ediciones Zoé, Ginebra, 2014. 208 páginas

En 2010, cuando se convocó al pueblo suizo a pronunciarse sobre una iniciativa popular federal titulada “En favor de la deportación de los delincuentes extranjeros”, en todas partes se veían carteles del partido mayoritario, en los que ovejas blancas expulsaban del territorio suizo a una oveja negra. En la última novela de Max Lobe, “La Trinité bantoue”, estos mismos carteles tapizan los muros de la Confederación Helvética. Este pequeño territorio en el centro de Europa se parece extrañamente a la Suiza que conocemos, y allí vive el narrador, Mwána. Originario de un país africano imaginario, Bantulandia, vive muy modestamente en Ginebra con su amigo Ruedi. Para ellos es difícil llegar a fin de mes, ya que Mwána se quedó sin empleo cuando terminó sus estudios. Pese a muchas solicitudes no consigue nada; Ruedi, desempleado, se niega a recibir ayuda de su familia.

Afortunadamente, Monga Míngá, la madre de Mwána, les envía comida de Bantulandia – “tortas de mandioca y más mandioca”. Pero no durante mucho tiempo: Monga Míngá, que sufre cáncer de laringe, viene a Suiza para que la traten, en Lugano, donde vive la hermana de Mwána, Kosambela, muy católica. “La desgracia se ceba con nosotros”, se lamenta Mwána, que pese a todo no se viene abajo. Dotado de un carácter alegre y una lengua inventiva, prefiere reírse del clima xenófobo que reina en Suiza, de los cabezas rapadas que interrumpen la fiesta nacional del 1 de agosto en el Rütli. Pero bajo la risa salvadora asoma algo más trágico: la miseria difícilmente concebible, a menudo invisible y silenciosa que reina en este país. Max Lobe examina el desempleo, las tiendas para alimentos abarataos, la ayuda social y el sentimiento de vergüenza que le producen, con una mirada profundamente humana, una aguda capacidad de observación, para mostrar la antesala de la Suiza idílica y próspera.

Max Lobe despliega esta mirada afilada sobre su época a través de un lenguaje en continua búsqueda de sí mismo. Gráfica, cálida, implacable, la lengua de Max Lobe no escatima medios: utiliza el alemán, el suizo alemán, el italiano, diversos tipos de francés y lenguajes africanos. Todas estas lenguas conviven, colisionan, se complementan para ofrecer una visión del mundo abierta que estrecha vínculos entre Bantulandia y la Confederación Helvética. Esta lengua que reúne también es una forma de no plegarse al mutismo impuesto por la enfermedad de Monga Míngá.

ROMAIN BUFFAT